

norte inmediato la virtud, pero disponen à ella: son en su objeto lo que los primeros elementos de la Gramatica, respecto à las mismas bellas Letras, y Ciencias: quiero decir, instrumentos muy utiles si se sabe hacer buen uso de ellas.

Modo de formar las Costumbres.

El uso que se debe hacer es servirse diestramente con aprovechamiento de las maximas, exemplos, y sucesos memorables, que se encuentran en la lectura de los Autores para inspirar a la Juventud amor à la virtud, y horror al vicio.

Necesidad que hay de oponer à la natural corrupcion del hombre, y al torrenete de las malas costumbres, buenos exemplos, y principios.

Hay en el corazon del hombre desde su corrupcion una desdichada, y fecunda inclinacion à el mal, que altera muy presto en los Niños las pocas buenas disposiciones que les quedan, si los Padres, y Maestros no trabajan continuamente en alimentar, y hacer crecer estas debiles semillas del bien, restos preciosos de la antigua inocencia, arrancando con cuidado infatigable las Zarzas, y espinas, que brota sin cesar un terreno tan mal acondicionado.

Esta propension natural al mal se halla fortificada las mas veces en la Juventud con todo aquello, que la rodea. Pocos Padres hay que sepan (9) hasta donde se debe llevar la moderacion, y circunspeccion delante de los Niños, ò que quieran abstenerse de hacer en su presencia, discursos que puedan formar en sus entendimientos alguna falsa preocupacion. Quanto les circunda es un sonido retumbante de las alabanzas que se dan à los que pueden juntar grandes riquezas, que gastan grande tren, que hacen grandes banquetes, y tienen sus casas magnificamente adornadas; solo se saca

de
tur, non docet liberales artes, sed mox percipiendis locum parat: Sic liberales artes non perducunt animum ad virtu-

tem, sed expediunt. *Senec. Epist. 88.*

(9) Maxima debetur puero reverentia. *Juvenal.*

de todo esto un aplauso popular, (10) y una voz mucho mas dañosa, que la de las Syrenas, de quienes habla la fabula, que al fin solo se extendia à los contornos de las rocas que habitaban, quando estas otras se hacen oir en todas las Ciudades, y casi en todas las casas; (11) nada se debe decir libremente delante de los Niños, una palabra que se le escape à un Padre, ya sea de estimacion, ò de admiracion sobre las riquezas, basta para encender en ellos un deseo, que crecerà con la edad, y puede suceder que nunca se apague.

(12) A estas voces encantadoras es preciso oponer una que se haga entender, en medio de este confuso ruido de opiniones peligrosas, y que disipe todas estas falsas preocupaciones. La Juventud necessita (si es permitido servirme de este termino) de un Corrector fiel, y constante, de un Abogado, que pleytee à su lado la causa de la verdad, de la honestidad, y de la rectitud de la razon; que les haga reparar el error que reyna en casi todos los discursos, y conversaciones de los hombres, y que les dè reglas seguras, para que sepan hacer bien este discernimiento.

Pero quien serà este Corrector? El mismo Maestro encargado de la Educacion de ella harà
C
el.

(10) Illa vox, quæ timebatur, erat blanda, non tamen publica: at hæc, quæ timenda est, non ex uno scopulo, sed ex omni terrarum parte circumsonat. *Senec. Epist. 31.*

(11) Nulla ad aures nostras vox impunè perfertur. *Epist. 94.*

Admirationem nobis parentes auri argentique fecerunt: & teneris insula cupiditas altius sedit, crevitque no-

biscum. *Epist. 115.*

(12) Sic ergo aliquis costas, & aures subinde pervellat, abigatque rumores, & reclamet populis laudantibus. . . . Necessarium est admoneri, & habere aliquem advocatum bonæ mentis, eque tanto fremitu falsorum, unam denique audire vocem . . . quæ tantis clamoribus ambitionis ex surdato salutaria insularret. *Epist. 94.*

este papel, y querrà por lecciones arregladas em-
prehender instruirlos sobre este asunto? Solo al
nombre de leccion, ò instruccion se affiñtan, y se
ponen en cuidado, cierran sus entendimientos à
todo quanto les dicen, como si los Maestros tuvief-
sen designio de engañarlos; con que es preciso
darles Maestros que no les sean sospechosos, y de
los quales no puedan desconfiar. (13) Para pre-
servarlos, y curarlos del contagio del siglo presen-
te. Es necessàrio transportarlos à otros Países, y
acostumbrarlos à otros tiempos, oponiendo al
torrente de las falsas maximas, y malos exemplos,
que se llevan tras sí, casi à todo el mundo, las
maximas, y exemplos de los grandes hombres de
la antigüedad, cuyos libros tienen entre manos
para que les persuadan. De buena gana oyen las
lecciones que les hace un Camilo, un Scipion, un
Cyro, y este genero de instrucciones escondidas, y
como disfrazadas, baxo el nombre de Historia,
hace tanta mayor impressiõ en ellos, quanto
parecen menos buscadas, presentandofelas como
por casualidad.

*Opone al Amor
de las riquezas,
y deleites, que
son el gusto do-
minante, los e-
xemplos de la
Antigüedad, que
les son contra-
rias.*

El gusto de la verdadera gloria, y grandeza se
pierde cada dia mas entre nosotros. (14) Estos
hombres curiosos hinchados con su repentina for-
tuna, que haciendo extravagantes gastos aun no
pueden agotar sus inmensos bienes, estos, digo,
nos acostumbra à no encontrar cosa grande, ni
de estimacion sino en las enormes riquezas, à mi-
rar no solo la pobreza, sino aun la mediana de-
cencia, como una deshonra insufrible, haciendo

con-

(13) Si vellis vitii exui, lon-
gè à vitiorum exemplis reced-
endum est... Ad meliores
transi. Cum Catonibus vive,
cum Lælio, &c. Senec. Epist. 104.

(14) Homines novi... om-
nibus modis pecuniam tra-
hunt, vexant: tamen summa
lubidine divitias suas vincere
nequeunt. Sallust. Catil. cap. 20.

consistir todo el merito, y toda la honra en la
magnificencia de los Palacios, de los Muebles, de
los equipages, y de las mesas.

Què contra-esto tan poderoso no han puesto
à tan mal gusto las Historias antiguas? Ellas nos
proponen Consules, y Dictadores, que se iban
à buscar à el arado. Què baxeza tan grande en la
apariencia! (15) pero aquellas manos endurecidas
con el rustico afan, mantenian brillante el estado,
y salva la Republica. (16) Lexos de pensar en en-
riquecerse, despreciaban el oro que se les ofrecia,
creyendo que era cosa mas digna el mandar à los
que le poseian, que poseerle ellos mismos. Los
hombres mas grandes como Aristides entre los
Griegos, que havia governado el herario de toda
la Grecia por muchos años, Valerio Publicola,
Menenio, Agripa, y otros muchos entre los Ro-
manos, murieron todos sin dexar con que satisf-
acer los gastos de sus funerales, tanto honor tenia
la pobreza entre ellos, y el menosprecio de las
riquezas. (17) Se veia un venerable anciano, lle-
no de triunfos, comer en el rincon de su Chim-
nea las legumbres que el mismo havia cultivado,
y recogido en su huerta. (18) No se lisonjaban de
tener habilidad para disponer un gran combite,
pero en recompensa de esta ignorancia sabian bien

(15) Sed illæ rustico opere
attrita manus salutem publi-
cam stabilierunt. Val. Max. lib.
4. cap. 4.

(16) Curio ad focum seden-
ti magnum auri pondus Samni-
tes cum attulissent, repudiati
ab eo sunt. Non enim aurum ha-
bere, proclarum sibi videri di-
xit, sed iis qui haberent aurum
imperare. Cic. de Senect. n. 55.

(17) Fabricius ad focum coe-
nat illas ipsas radices, quas in
agro repurgando triumphalis
senex vultit. Senec. de Provid.
cap. 3.

(18) Parum scitè convivium
exorno... At illa multo opti-
ma Republicæ doctus sum,
hostes ferire, &c. Sallust. Jugurt.
cap. 85.

el arte de vencer à los enemigos en la Guerra, y de mantener à los Ciudadanos en paz.

(19) Magníficos en los Templos, y en los edificios publicos, pero enemigos declarados de la vana ostentacion de los particulares, pues se contentaban con tener para sí las mas modestas habitaciones en las que se veían con admiracion muchos despojos de los enemigos, pero ninguno de los Ciudadanos.

Augusto, que havia elevado el Imperio Romano al mas alto punto de grandeza à que jamás havia llegado, que à vista de los soberbios edificios con que enriqueció à Roma, (20) se lisonjaba, con tanta complacencia, como verdad, que dexaba toda de marmol una Ciudad, que havia encontrado toda de ladrillo: Augusto (digo) durante su Reynado, que pasó de quarenta años, jamás reformó cosa alguna de la antigua simplicidad que vió en sus Padres. (21) Sus Palacios en la Ciudad, y en la Campaña, carecian de toda magnificencia. Conservó siempre muebles, que en la vanidad de los particulares se mirarian con verguenza en su poder en otro tiempo. Dormia siempre en un mismo aposento, sin mudarle como los demás al curso de las estaciones. Casi nunca se puso otros vestidos, que aquellos que la Emperatriz Livia, ó su hermana Octavia le havian hilado.

Acciones de esta naturaleza debian herir à la Juventud; y à la verdad, à quien no harán impresion?

(19) In suppliciis deorum magnifici, domi, parci. *Idem in Catil. cap. 9.*

(20) Urbem excoluit adeo, ut jure sit gloriatus, marmoream se relinquere, quam lateritiam accepisset. *Sueton. in Aug. cap. 28.*

(21) Habitabat ædibus neque laxitate, neque cultu conspicuis. *Ibid. cap. 72.*

Instrumenti ejus, & suppellectilis parcimonia apparet etiam nunc, residuis lectis atque mensis, quorum pleraque vix privatæ elegantia sunt. *Ibid. cap. 73.*

sion? Ellos sirven para hacer las reflexiones, que dice Seneca hacia el mismo, viendo en una casa de Campo de Scipion el Africano Baños de la mayor simplicidad, quando en su tiempo havia llegado la magnificencia de ellos à un exceso increíble. (22) Tengo gran gusto, dice, quando comparo las costumbres de Scipion con las nuestras. Este grande hombre terror de Carthago, y honor de Roma, despues de haver cultivado su heredad con sus propias manos, venia à tomar el baño en este obscuro rincon. Habitaba debaxo este pequeño techo, se contentaba con una Sala muy mal enlofadada. A quien en estos tiempos bastaria tal moderacion? Ahora se cree estar mal, y con indecencia alojado, si las riquezas, y la magnificencia no brillan hasta en los mismos baños.

(23) O qué maravilla, exclama en otra parte, el ver à un hombre que havia pasado por el mando de las Armas, por el gobierno de las Provincias, por los honores de los triumphos, y la mas honrosa Magistratura de Roma; y para ponderarlo de una vez, el ver à un Caton no tener mas que un Cavallo, que llevaba juntamente con su Dueño todo su pequeño equipage! Hay por ventura alguna

lec-

(22) Magna me voluptas subit contemplantem moeres Scipionis ac nostros. In hoc angulo ille Carthaginis horror, cui Roma debet quòd tantum semel capta est, abluerat corpus laboribus rusticis festum: exercebat, enim opere se, terramque (ut mos fuit prisca) ipse subigebat. Sub hoc ille tecto tam sordido stetit: hoc illum tam vile pavementum sustinuit. At nunc quis est, qui

sic lavari sustineat? Pauper sibi videtur ac sordidus, nisi parietes magnis, & pretiosis orbibus refusserint. *Senec. Epist. 86.*

(23) O quantum erat seculi decus, imperatorem triumphalem, censorium, & (quod super omnia hæc est) Catonem, uno Cavallo esse contentum, & ne toto quidem! Partem enim sarcinæ, ab utroque latere dependentes occupabant. *Senec. Epist. 87.*

leccion de Philosophia que pueda ser mas util, que semejantes reflexiones?

De que peso no son las admirables palabras de este mismo Scipion de quien estamos hablando, por las que declara à Masinissa, que entre todas las virtudes la continencia es la que mas estima, y que la Juventud tiene menos que temer de parte de los apetitos, que en aquella edad la cercan por todos lados, y que qualquiera que sepa refrenarlos, y vencerse, logrará una victoria mas gloriosa, que la que él acababa de ganar contra Syphax.

Tit. Liv. lib. 30. n. 14. *Non est, non (mihi crede) tantum ab hostibus armatis atati nostræ periculum, quantum ab circumfusis undique voluptatibus. Qui eas sua temperantia frenavit ac domuit, ne multo majus decus majoremque victoriam sibi peperit, quam nos Syphace victo habemus.*

Bien podia hablar de esta fuerte Scipion, despues del exemplo de fabiduria, que havia dado, algunos años antes, con motivo de haverle traído, entre los prisioneros de guerra, una joven, y hermosa Princesa. Pues haviendo sabido que tenia dada palabra à un Principe de su país, la hizo guardar en su casa con tanto cuidado, y modestia, como si viviese en la de sus Padres. Y haviendo llegado el Principe su Esposo, se la entregó, haciendole un discurso lleno de aquella grandeza, y nobleza Romana, que apenas se encuentra ya, sino es en los libros, y para coronar esta heroyca accion, añadió al dote de esta Princesa el dinero, que los Padres havian trahido para rescatar à su Hija. Este exemplo es tanto mas maravilloso (24) quanto Scipion se hallaba entonces mozo, libre, y vencedor. Esta magnanima gene-

(24) Eximia formæ virginem... accersitis parentibus, & Sponso inviolatam tradidit, | & Juvenis, & Coelebs, & vinctor. Val. Max. lib. 4. cap. 3.

rosidad le ganó el afecto de todos los Pueblos de España, (25) y les obligó à respetarle como à una Divinidad baxada del Cielo en forma humana, que se hacia Dueño de todo, no tanto por la fuerza de las Armas, quanto por sus beneficios, y generosidades. Llenos de admiracion, y de agradecimiento hicieron gravar esta accion sobre un Escudo * de Plata, que le ofrecieron: regalo mas estimable, y mas glorioso, que todos los triumphos, y Theoros.

Por estos exemplos se vá acostumbriendo la Juventud à conocer lo bueno, à gustar de la virtud, à no estimar, ni admirar sino el verdadero merito; à juzgar sanamente de los hombres, no por lo que parecen, sino por lo que son; à no seguir las preocupaciones populares; y sobre todo à no dexarse desvanecer de un vano resplandor de acciones brillantes, que muchas veces en lo substancial nada tienen de sólido, ni de grande.

Se les enseña à preferir las acciones de bondad, y liberalidad, à las que arrebatan solo los ojos, y la admiracion de los hombres. Y por esta, razon à no estimar menos al segundo Scipion el Africano, quando adoptado por hijo en una poderosa familia abandonó todos sus bienes à su hermano mayor; que quando destruyó à Carthago, y à Numancia.

Se les infinúa, que un beneficio hecho generosamente à un Amigo en urgente necesidad, vale mas que las victorias mas esclarecidas. Esta es la bella reflexion que hace Ciceron en una de sus Decla-

(25) Venisse diis simillimum Juvenem; vincentem omnia, cum armis, tum benignitate ac beneficiis. Tit. Liv. lib. 26. n. 50.

* M. Mafieu en su disertacion sobre los Escudos que por voto se colgaban en el templo. Dice, que Scipion

volviedo à Roma se llevó este Escudo, que al passar el Rhon le perdió con parte de su equipage. Estuvo sepultado en este Rio hasta que en el año de 1656. le hallaron unos pescadores; y oy es adorno del Garvete del Rey.

Acostumbrar la Juventud, à preferir lo bueno, à lo brillante.

clamaciones. El parrafo es de los mas eloquentes, y nada falta en él para explicar todo el arte, y manifestar todos sus primores à la Juventud. Tampoco se olvida de hacerlos atentos à la excelent e maxima con que (26) acaba. Ciceron pone à un lado las virtudes guerreras de Cesar, haciendolas ver con todas sus luces, y representandole como vencedor, no solo de los enemigos, pero aun de las estaciones. Y del otro la proteccion generosa, que concediò à un antiguo amigo suyo desgraciado, y reducido à extrema miseria por un accidente imprevisto, y despues de haver pesado, como en la balanza de la verdad estos dos generos de heroicidad, pronuncia à favor de la ultima. « Esta es (dice) la que se debe llevar el nombre de accion verdaderamente grande digna de admiracion.

« Pien-

(26) Multas equidem, C. Caesaris virtutes, magnas incredibileque cognovi. Sed sunt cetera majoribus quasi theatris proposita, & penè populares: castris locum capere, exercitum instruere, expugnare urbes, aciem hostium profligare, hanc vim frigorum hiememque, quam nos vix hujus urbis tectis sustinemus, excipere; his ipsis diebus hostem persequi, tum, cum etiam fera latibulis se tegant, atque omnia bella jure gentium conquiescant: sunt ea quidem magna, quis negat? Sed magnis excitata sunt praemii ad memoriam hominum sempiternam. Quo minus admirandum est eum facere illa, qui immortalitatem concupiverit. Haec mira laus est, quae non Poetarum carminibus, non annalium monumentis celebratur, sed pru-

dentium judicis extenditur: Equitem Romanum, veterem amicum suum, studiosum, amantem, observantem suum, noc libidine, non turpibus impensis cupiditatum atque jacturis, sed experientia patrimonii amplificandi, labentem excepit, corruiere non sivit, & sustinuit te, fortuna, fide, hodieque sustinet; nec amicum pendentem corruiere patitur; nec illius animi aciem perstringit splendor sui nominis, nec mentis quasi luminibus officit altitudo fortunae, & gloria. Sint sanè illa magna quae revera magna sunt. De judicio animi mei, ut volet, quisque sentiat. Ego enim hanc in tantis opibus, tanta fortuna, liberalitatem in suos, memoriam amicitiae, reliquis omnibus virtutibus antepono. *Præ Rabir. Post. n. 42. 43. 44.*

« Pienfen quanto quisieren del juicio que yo formo, pero creo deber preferir à todas las demás virtudes de Cesar, aquella, que en una fortuna tan grande, y en tan alta elevacion, le hace cuidadoso de las necesidades de un amigo antiguo, y tan sensible à su miseria.

Acabarè estas notas con un passage de la Historia, muy capaz de instruir à la juventud noble. Alcibiades Lacedemonio Generalissimo de la Flota de los Griegos aliados, armados contra los Persas, no pudiendo sufrir que Temistocles, Gefe de los Athenienses, aun muy mozo, mantuviesse con sobrada viveza un parecer contrario al suyo; levantò el baston amenazandole con palabras, y acciones descompuestas. Què harian nuestrros Oficiales joyenes en igual lance? Temistocles sin turbarse, ni alterarse le dixo: *Dá; pero escucha.* Alcibiades, sorprendido de tal moderacion, escuchò en efecto, y habiendo, segun el dictamen del joven General, dado el combate en el estrecho de Salamina, ganò aquella cèlebre Victoria, que salvò la Grecia, y adquiriò à Temistocles una gloria immortal.

Un Maestro sagaz sabe aprovechar tales ocasiones para hacer observar à la juventud, que ni entre los Griegos, ni entre los Romanos, aquellos vencedores de tantos Pueblos, que eran verdaderamente buenos Jueces sobre puntos de honor, y sabian bien en que consistia la verdadera gloria, no tuvieron jamàs en el curso de tantos siglos el exemplar de un solo duelo particular. Esta feroz costumbre de ir à matarse algunas veces, solo por una palabra dicha por casualidad, y de lavar en la sangre de sus mejores amigos una imaginada injuria; esta barbara costumbre, digo, lisongeada con

D el

Reflexiones sobre el punto de honor, y los desafes

el titulo de nobleza, y grandeza de animo, era desconocida de aquellos famosos conquistadores. „ Segun Sallustio, reservaban su enojo, y resentimiento para los enemigos, y no sabian disputar con sus compatriotas sino de la gloria, y de la virtud: *Furgia, discordias, simulates cum hostibus, exercebant: cives cum civibus de virtute pugnant.*

Sallust. Catil.
cap. 9.

El conocimiento del carácter, y virtudes de los hombres grandes lleva à imitarlos

(27) Se nota con razon, que ninguna cosa es mas propia para inspirar el amor à la virtud, y desalojar el vicio, que la conversacion de los hombres de bien: ella se infina poco à poco, y penetra hasta el corazon. Oírlos, y tratarlos à menudo, sirve, y vale por muchos preceptos; su presencia solo, aun quando callan, habla, è instruye. Este es el fruto que se debe sacar principalmente de la lectura de los Autores; esto nos une, por decirlo así, con todo aquello que la antigüedad ha reconocido de mas excelente en los hombres. Conversamos, viajamos, y vivimos con ellos. Oímos sus discursos, y somos testigos de sus acciones; entramos insensiblemente en sus opiniones, y en sus maximas. Tomamos de ellos la nobleza, y grandeza de animo, el desinterès, el aborrecimiento à la injusticia, y el amor del bien publico, que hacen à todas luces esclarecida la vida.

Quando hablo de este modo, no es porque crea, que sea necesario insistir mucho sobre las reflexiones morales. Los preceptos que miran à las

(27) Nulla res magis animis honesta induit, dubiosque, & in pravum inclinabiles revocat ad rectum, quam bonorum virorum conversatio. Paulatim enim descendit in pectora: & vim præceptorum obtinet frequenter audiri, aspici frequenter. Occursus mehercule ipse sapientium juvat: & est aliquid quod ex magno viro vel tacente proficias. *Senec. Epist. 94.*

Las reflexiones sobre las costumbres deben ser breves.

las costumbres, para hacer impresion, deben ser breves, y penetrantes, despedidos como una facta. Este es el medio mas seguro de que se hagan lugar en el entendimiento, y de que tengan su mansion en él. *Non multis opus est, sed efficacibus. Facilius intrant, sed hærent.* Seneca es quien habla de esta manera, y añade una comparacion muy propia para este asunto. (28) Sucede lo mismo, dice, con estas reflexiones, que con la semilla. Esta, en sí misma, es muy poca cosa; pero si cae en una tierra bien dispuesta, se desembuelve poco à poco, y por un incremento insensible, la pequenez que antes tenia, se extiende, y se eleva considerablemente. A este modo las reglas de que hablamos, no son algunas veces mas que una palabra, ò una succinta reflexion; pero esta palabra, esta reflexion, que parecen en aquel instante como arrojadas, y perdidas, producirán à su tiempo el correspondiente fruto.

No se debe esperar, que este efecto sea tan pronto, y aun menos el que sea general; bastará que un pequeño numero se aproveche, pero este pequeño numero será sin duda utilísimo à la Republica: (29) esta misma reflexion hacia Ciceron,

D 2 tra-

(28) Seminis modo spargenda sunt: quod quamvis sit exiguum, cum occupavit idoneum locum, vires suas explicat, & ex minimo in maximos fructus diffunditur. Idem facit oratio. Non late patet, si aspicias: in opere crescit. Pauca sunt, quæ dicuntur: Sed si illa animus bene exceperit, convalescunt, & exsurgunt. Eadem est, inquam, præceptorum conditio, quæ seminum. Multum efficiunt etiam angusta sunt: tantum, ut dixi, idonea mens rapiat illa, & in se tra-

hat. *Senec. Epist. 38.*

(29) Quod munus reipublicæ afferre majus meliusve possumus, quam si docemus atque erudimus Juventutem, his præsertim moribus, atque temporibus, quibus ita prolapsa est, ut omnium opibus refrenanda atque coercenda sit. Nec vero id effici posse confido, quod ne postulandum quidem est, ut omnes adolescentes se ad studia convertant. Pauci utinam! Quorum tamen in republica late parere poterit industria. *Cicer. de Divin. lib. 2. n. 4. 5.*

tratando de una materia semejante à esta de que hablamos, y havia notado antes, que era imposible hacer mas grande, ni mas importante servicio al Estado, que trabajar en la instruccion de la Juventud, en un tiempo particularmente, en que la licencia defenfrenada de costumbres, manifestaba la mayor necesidad del enfreno, y correccion por todos los medios imaginables.



TERCER OBJETO DE LA INSTRUCCION.

Estudio de la Religion.

Sin el estudio de la Religion las escuelas Christianas no se diferenciarían de las de los Paganos.

Matth. 5. 47.

Cuidado maravilloso de los Paganos sobre las Costumbres.

LO que acabamos de decir del cuidado, que han de tener los Maestros, en que sus discipulos reparen en las maximas, y exemplos de virtud, que se encuentran en los Autores aun no conducen à mas que à formar en ellos el hombre de bien, y de integridad, el buen Ciudadano, y el buen Ministro. Esto es mucho à la verdad y qualquiera que tiene la dicha de conseguirlo hace un gran Servicio à la Republica. Pero si tu fatiga, y trabajo no se extendiese à mas podria temer que le echassen en cara lo que dice el Evangelio: *Què haceis en esto de particular? Los Paganos no hacen lo mismo?...*

En efecto llegò sobre esta materia su delicadeza à tal punto, que debe avergonzarnos. Me conten-

tarè con traer aqui algunas sutilezas de Quintiliano, uno de los Maestros del Paganismo, quien pudo unir la mayor habilidad con la integridad mas sana.

En la excelente Rethorica que nos ha dexado, pensando en formar un Orador perfecto, (30) asienta por principio, que no puede ser tal, sino es hombre de bien; y por una consequencia precisa exige de èl no solo el talento de la voz, sino tambien todas las virtudes morales.

Las precauciones que toma para la educacion de aquel que se dedica à un tan noble empleo, son maravillosas. (31) Atento à su Discipulo desde la cuna, y sabiendo quanta es la fuerza de las primeras impresiones, sobre todo para lo malo, quiere que en la eleccion de todo lo que le trata, y de quanto le cerca, Amas, criados, y niños de la misma edad, se ponga cuidado ante todas cosas de que tengan buenas costumbres.

(32) Observa el ciego descuido de los Padres con sus hijos, y su negligencia en conservar en ellos el precioso thesoro de la verguenza: descuido, que es el origen de todos los desordenes. (33) Què no dice contra esta floxa educacion, à la qual dan el nombre de bondad, y de ternura, y que solo puede servir para debilitar à un tiempo el

(30) Oratorè instituiamus illi perfectum, qui esse nisi vir bonus non potest: ideoque non dicendi modò eximiam in eo facultatem, sed omnes animi virtutes exigimus. *Quintil. in Proem. lib. 1.*

(31) Et morum quidem in haud dubiè prior ratio est. Natura tenacissimè sumus eorum quæ rudibus annis percipimus. . . Et hæc ipsa magis per-

tinaciter hærent quæ deteriora sunt. *Lib. 1. cap. 1.*

(32) Cæca ac sopita parentum socordia. . . Negligentia formandi custodiendique in ætate prima pudoris. *Ibid. cap. 3.*

(33) Utinam liberorum nostrorum mores non ipsi perderemus! . . . Mollis illa educatio, quam indulgentiam vocamus, nervos omnes, & mentis, & corporis frangit. *Ibid.*

cuerpo, y el espíritu. (34) Quanto encarga el apartar de la casa de los Padres todos los malos discursos, y exemplos, temiendo que los niños se hallen con ellos infestados aun antes de conocer el riesgo, y que la habituacion al mal se haga en ellos una segunda naturaleza.

(35) Quiere que repríman con cuidado los primeros assaltos de las pasiones, que todo se aproveche para las costumbres, que los exemplos, ò modelos, que les dieren los Maestros para escribir, encierren sentencias, y maximas utiles para la conducta de la vida, y que les hagan aprender, como por modo de diversion, los dichos de los hombres grandes.

Pero quando se trata de la eleccion de un Preceptor, ò un Director, de què expresiones no se sirve este Autor? El hombre mas virtuoso aun no le satisface, y la mas exacta disciplina aun le parece que no es suficiente. *Et præceptorem eligere sanctissimum quemque, (cujus rei præcipua prudentibus cura est) & disciplinam quæ maxime severa fuerit, licet.* Es admirable la razón que dà: esto, dice, es à fin de que el prudente Maestro conserve la innocencia en tan corta edad, y que en lo sucesivo, quando se hagan menos dociles al gobierno, imponiendoles respecto su circunspeccion, los contenga en sus obligaciones. *Ut & teneriores*

Lib. 1. cap. 3.

Lib. 2. cap. 2.

(34) Omne convivium obscenitatis canticis strepit; pudenda spectantur. Fir ex hic consuetudo, deinde natura. Discunt hæc miseri, antequam sciant vitia esse. *Ibid.*

(35) Protinus ne quid cupidè, ne quid improbè, ne quid impotenter faciat, monendus est puer. *Lib. 1. cap. 3.*

Li quoque verlus, qui ad

imitationem scribendi proponentur, non otiosas velim sententias habeant, sed honestum aliquid monentes. Prosequitur hæc memoria in senectutem, & impresa animo rudi, usque ad moeres proficiet... Etiam dicta clararum virorum ediscere inter lusum licet.

Lib. 1. cap. 1.

annos ab injuria sanctitas docentis custodiat, & ferociores à licentia gravitas deterreat.

Uno de los mas bellos, y conocidos passages de Quintiliano, es aquel en que trata de la celebre question, sobre si es mas conveniente instruir à los niños en Escuela particular, ò embiarlos à los estudios publicos. A esto ultimo se inclina, y trahe para ello varias razones de mucha fuerza. (36) Pero declara desde luego, que si las escuelas publicas son peligrosas para las costumbres, por mas utiles que puedan ser para las ciencias, no hay que dudar en retirar de ellas à los niños, pues la virtud es infinitamente mas apreciable que la eloquencia.

Quando trata de la lectura de los Autores, (37) advierte, que esta materia pide grandes precauciones para que la Juventud en una edad en que todo entra en sus entendimientos echando en èl profundas raices, nada deba aprender que no sea no solamente bueno, sino tambien honesto. (38) Baxo esta idea condena absolutamente la lectura de los Libros, que sean demasiadamente licenciosos. No permite que se traygan entre manos las Comedias, sino en tiempo que estèn ya formadas las costumbres, y encarga que se haga eleccion no solo de los Autores, sino es que aun de sus Obras solo lean los passages mas proporcionados.

(36) Si studiis quidem scholas prodesse, moribus autem nocere constaret, potior mihi ratio vivendi honestè, quam vel optimè dicendi; videretur. *Lib. 1. cap. 2.*

(37) Cetera admonitione magna egent: imprimis, ut teneræ mentes, tracturæque altius quidquid rudibus & omnium ignaris infederit, non

„ Por modò quæ diserta, sed vel magis quæ honesta sunt, discant. *Lib. 1. cap. 5.*

(38) Amoveantur, si fieri potest: si minùs, certe ad firmius ætatis robur reserventur... cum moeres in tuto fuerin... In his, non auctores modò, sed etiam partes operis elegeris. *Ibid.*